

Pedro Fatjó Gómez y Guillem Colom Piella

Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Pablo de Olavide, respectivamente.

Correo: pedro.fatjo@uab.es y gcolpie@upo.es

LA POTENCIA MENGUANTE. UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA DE DEFENSA FRANCESA CONTEMPORÁNEA

Resumen

El artículo analiza la evolución de la defensa francesa desde la Guerra Fría hasta la actualidad. Tras exponer la concepción estratégica gala durante el mundo bipolar, se estudian los Libros Blancos que Francia ha elaborado para adaptar su política de defensa nacional y su organización militar a la cambiante situación doméstica e internacional y que, observados en su conjunto, muestran las transformaciones que ha experimentado la arquitectura defensiva gala en estas últimas décadas.

Palabras clave

Francia, Política de Defensa, Política militar, transformación, Libros Blancos.

Abstract

The article analyses the evolution of the French defence policy from the Cold War to the present day. After presenting the country's strategic outlook during the Cold War, the White Papers drawn up by France to adapt its national defence and military organization to the changing domestic and international situation are studied. Seen as a whole, they show the profound transformations the French defence policy has experienced over the last decades.

KeyWords

France, Defence Policy, Military Policy, Transformation, White Papers.

LA POTENCIA MENGUANTE. UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA DE DEFENSA FRANCESA CONTEMPORÁNEA

I. INTRODUCCIÓN

Desde el reinado de Francisco I, la búsqueda de la supremacía en el concierto europeo, el logro de unas fronteras seguras y, desde la conquista de Argelia, la construcción de un imperio colonial, han constituido los ejes de la política exterior de Francia. Pero el país ha fracasado reiteradamente en sus intentos por alcanzar el primer objetivo, tal y como demuestran las experiencias de Francisco I, de Luís XIII y Luis XIV y de Napoleón. El logro de unas fronteras seguras tuvo un éxito incompleto: aunque se estabilizó la frontera con España en 1659, se fracasó en la frontera con Alemania, tal y como revelarían las invasiones de 1870, 1914 y 1940.

La victoria gala en la Primera Guerra Mundial tuvo un tan elevado coste humano y material, que dejó al país sumido en una crisis moral y social que perduraría hasta la agresión alemana de 1940. En 1945 Francia volvió a figurar entre los vencedores, pero su papel de potencia se había visto seriamente erosionado, dado el papel menor jugado por sus fuerzas armadas en la guerra y en la liberación de su propio territorio.

Tal vez esa situación de debilidad en la inmediata posguerra mundial explique la obstinación francesa por retener a las dos joyas de su imperio colonial, Indochina y Argelia. El empeño francés en Indochina dio lugar a una guerra que prolongó hasta la derrota en la batalla de Diên Biên Phu (1954). Pese a haber sufrido un fracaso de tales dimensiones, París repitió la experiencia en Argelia, hasta su retirada en 1962.

En cualquier caso, estos fracasos obligaron a París a replantear su posición en el mundo, sus relaciones con los territorios de su imperio colonial (en especial con los integrados en el África francófona), su situación respecto a la Alianza Atlántica y el alcance de su papel como potencia.

Tomando como base esta situación de partida, el trabajo repasará la configuración de la defensa francesa contemporánea. Asumiendo que la *política de defensa* es la dimensión de la seguridad nacional encargada de establecer los fines, determinar los objetivos y proporcionar los medios necesarios para la defensa, el artículo analizará la evolución de la defensa desde la Guerra Fría hasta la actualidad. Para ello, tras exponer la concepción estratégica gala durante el mundo bipolar, se estudiarán los *Libros Blancos* elaborados para adaptar su política de defensa nacional y su organización militar a la cambiante situación doméstica e internacional y que, vistos en su conjunto, muestran las profundas transformaciones que ha experimentado su arquitectura defensiva en las últimas décadas.

2. FRANCIA EN LA GUERRA FRÍA

La política de defensa durante la Guerra Fría se articuló en dos grandes periodos, 1945-56 y 1957-89, cuyo gozne se encuentra en la crisis del Canal de Suez. Tras su inclusión en el eje atlántico con la firma de los Tratados de Bruselas (1948) y Washington (1949) y su impulso a la fracasada Comunidad Europea de Defensa (1952), la renuencia aliada a ampliar el área de actuación cubierta por el Artículo 6 del Tratado del Atlántico Norte, el rechazo norteamericano a la propuesta francesa de crear un consejo tripartito junto con Estados Unidos y Gran Bretaña o los acontecimientos de Suez (1956), tuvieron un enorme impacto en la concepción estratégica gala en el mundo bipolar. A partir de entonces, el Elíseo se centró en afianzar su autonomía en el exterior mediante el alejamiento progresivo de la Alianza Atlántica y de Estados Unidos.¹ En 1958 la flota del Mediterráneo salía de la estructura de mando aliada y se prohibía la presencia en territorio francés de armamento nuclear estadounidense. Un año después París detonaba la primera bomba atómica y aprobaba la primera *Ley de Programación Militar* (1960-64)² para dotarse de las herramientas necesarias para garantizar su autonomía estratégica y, finalmente, en 1966 abandonaba la estructura militar aliada.³

Es en este contexto que debe entenderse la apuesta por una fuerza nuclear propia; un objetivo sobre el que se trabajaba ya desde la aprobación del primer plan nuclear de 1952, pero que se reforzaría en 1954 con la creación del *Comisariado de la Energía Atómica* dedicado a las aplicaciones militares del átomo y que obtendría resultados prácticos en 1960 con la primera prueba nuclear exitosa. De hecho, a lo largo de los sesenta se impulsó un notorio y continuado esfuerzo en el campo del armamento nuclear que acabó absorbiendo una parte significativa de los recursos asignados a la compra de material y equipo de las fuerzas armadas.

1 DUBURG, Robert, «L'évolution de la politique de défense et la stratégie militaire générale de la France», en PASCALON, Pierre (dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle: L'Armée de Terre*, Paris: L'Harmattan, 2003, pp. 53-66.

2 Assemblée Nationale, *Loi de Programme n° 60-1305 du 8 décembre 1960 relative à certains équipements militaires*, París: Documentation Française, 1960.

3 No obstante, en virtud de los acuerdos confidenciales *Valentin-Ferber* (1974) y *Biard-Schulze* (1978), Francia participaba en los planes de contingencia aliados (de hecho, el Primer Ejército galo participaría en las contraofensivas del saliente de Fulda y del Danubio) y en caso de guerra coordinaría sus ataques aéreos convencionales y permitiría a la OTAN utilizar su espacio aéreo (RUIZ-PALMER, Diego, "The NATO-Warsaw Pact Competition in the 1970s and 1980s: A Revolution in Military Affairs in the Making or the End of a Strategic Age?" *Cold War History*, vol. 14, n° 4, 2014, pp. 533-573).

La construcción de una fuerza nuclear concebida como una prioridad muy relevante, ya que la capacidad nuclear no solo era uno de los puntales de la *excepcionalidad francesa*; sino que también constituía una capacidad plenamente independiente del exterior, ya que a diferencia del Reino Unido, cuyos submarinos lanzamisiles no solo utilizaban vectores norteamericanos sino que para su uso dependían del acuerdo de la presidencia de los Estados Unidos,⁴ tanto el armamento nuclear como sus vectores de lanzamiento y equipos asociados eran de diseño y fabricación francesa.

El primer paso en la reorganización de la defensa francesa tuvo lugar en 1959, con la aprobación de la *Ordenanza sobre la Organización General de la Defensa*, que supuso una puesta al día de reglamentos que databan de la etapa de entreguerras.⁵ El documento precisaba la distribución de competencias entre el Consejo de Ministros, el Primer Ministro y el Ministerio de Defensa.⁶

No obstante, a pesar del esfuerzo modernizador de las fuerzas armadas y la puesta en marcha de una capacidad disuasoria nuclear propia que se iría codificando en las sucesivas *Leyes de Programación Militar* para los periodos 1965-70 y 1971-75,⁷ no existía ninguna concepción estratégica definida sobre la que sostener la política de defensa que se venía desarrollando desde el final de la guerra de Argelia. Fue preciso esperar hasta 1972 – durante la presidencia de Georges Pompidou – para que saliese a la luz la primera formulación explícita de los principios, objetivos, capacidades y medios de la defensa gala con la publicación del primer *Libro Blanco* de la Defensa y la Seguridad.⁸

Esta hoja de ruta entendía que la política de defensa era la herramienta necesaria para garantizar el mantenimiento de la independencia del país y el sentimiento

4 En virtud de los acuerdos de adquisición de los misiles *Polaris* y *Trident*, la doctrina de empleo británica se basaba en la *interdependencia nuclear*, entendida como el planeamiento conjunto entre el Reino Unido y la Alianza Atlántica, en la selección de objetivos y la opción de empleo unilateral británica en caso de emergencia nacional. No obstante, recuérdese que la selección de objetivos para sus bombarderos estratégicos era una prerrogativa nacional, al igual que el eventual empleo de ingenios nucleares tácticos como multiplicador de las capacidades convencionales. (TETRAIS, Bruno, *A comparison between US, UK and French nuclear policies and doctrines*, París, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, 2007).

5 Présidence du Conseil des Ministres, *Ordonnance n° 59-147 du 7 janvier 1959 portant organisation générale de la défense*, París: Documentation Française, 1959.

6 DUBURG, *op. cit.*, pp. 59-64.

7 Assemblée Nationale. *Loi de Programme n° 64-1270 du 23 décembre 1964 relative à certains équipements militaires*, París: Documentation Française, 1964 y *Loi de Programme n° 70-1058 du 19 novembre 1970 relative aux équipements militaires de la période 1971 à 1975*, París: Documentation Française, 1971.

8 Ministère de la Défense, *Livre Blanc sur la Défense Nationale 1972*, París: Documentation Française, 1972.

nacional de su población.⁹ Articulada en torno al rechazo a la política de bloques y el no-alineamiento del país, la definición precisa para los compromisos exteriores y el esfuerzo de colaboración internacional a favor de la distensión, ésta tendría las siguientes prioridades: la seguridad del territorio y de la población francesa, la participación en la seguridad de Europa, la seguridad y la defensa de los territorios de la fachada mediterránea y el cumplimiento de los compromisos con los países del África francófona. El logro de estos objetivos exigía una fuerza convencional capaz de retrasar una escalada atómica y una fuerza nuclear nacional como último garante de la integridad del país.

El equipamiento de las fuerzas armadas era una materia reservada a la industria nacional, puesto que el gobierno vinculaba la definición de los requerimientos armamentísticos con la política industrial que debía satisfacerlos, con el fin de garantizar la autonomía de la industria militar, evitar la dependencia de suministradores extranjeros e impulsar el avance científico-tecnológico, el desarrollo económico y el equilibrio territorial del país.

La consecución de estos objetivos se sostenía sobre la planificación y la programación. Con la primera se planificarían las necesidades de medios en un horizonte de quince años, incluyendo la fijación de objetivos, las etapas para alcanzarlos y las medidas requeridas, mientras que la programación se realizaba en un marco quinquenal por medio de *Leyes de Programación Militar*, que ya sometidas a la Asamblea Nacional desde 1960 incluían los objetivos de equipamiento y las previsiones presupuestarias.

El *Libro Blanco* apostaba por una visión global de la seguridad y la defensa de Francia. La definición de la política de defensa, la descripción de los principales programas de armamento, la evaluación de las futuras necesidades de materiales y equipo, el análisis de la vigencia del servicio militar obligatorio, las exigencias presupuestarias, la política industrial del sector de la defensa, la organización de las fuerzas armadas, la formación de los cuadros de mando y la investigación científica y tecnológica en el ámbito de la defensa, proporcionaban un recorrido muy completo y omnicomprendivo de todas las piezas que convenientemente reunidas daban cuenta y razón del por qué y del para qué la defensa de Francia.

En consecuencia, con su publicación se ponía la base de lo que hasta ahora ha sido una exigencia sobre todos los gobiernos respecto a la transparencia en la elaboración y dirección de la estrategia francesa y de su política de defensa y seguridad.

No obstante, en los años siguientes se produjeron cambios significativos en la política de defensa, fruto de las provisiones del *Libro Blanco*, pero también debidos

⁹ Hay autores que consideran que el diseño básico de la defensa era obra del gobierno de De Gaulle y que el *Libro Blanco* se limitaba a actualizar y sistematizar la herencia gaullista (LESPINOIS, Jérôme, "L'Armée de Terre: d'un Livre Blanc à l'autre", en PASCALON, *op. cit.*, pp. 67-90).

a las decisiones gubernamentales en respuesta a los acontecimientos de la escena internacional y a los cambios en las necesidades defensivas del país.

El primer cambio relevante se produjo a raíz de la llegada al Elíseo de Valéry Giscard d'Estaing en 1974. El nuevo gobierno tenía la percepción de que la defensa de Francia estaba debilitada y que carecía de la capacidad autónoma de intervención exterior. Así se puso en marcha un proceso de reforma en las fuerzas terrestres fundamentado en la reducción de efectivos, la unificación de la estructura de mando territorial con la operacional, la reestructuración de los cuerpos de ejército y de refuerzo de sus apoyos logísticos, la disminución del tamaño de las divisiones y la creación de los primeros regimientos de helicópteros de combate.

Igualmente, se aumentó el presupuesto de defensa; se continuó con la modernización del armamento y, en coherencia con los objetivos programáticos del gobierno, se incrementaron las intervenciones exteriores (Congo, Chad, Mauritania o Líbano).

Con la victoria socialista de 1981 y la investidura de François Mitterrand se inició el gradual deterioro de las capacidades de los ejércitos, especialmente el de Tierra, debido a las reducciones presupuestarias, recogidas en la *Ley de Programación Militar* (1984-88),¹⁰ con nuevos recortes de efectivos y de unidades y la interrupción del proceso de modernización.¹¹

Este deterioro se debía a que los gobiernos de los años ochenta apostaron por la idea de que los avances en la distensión, la debilidad de algunos regímenes comunistas europeos y las reformas en la Unión Soviética estaban aliviando las tensiones internacionales y permitían recortar la capacidad defensiva de Francia sin poner en riesgo la seguridad del país. Sin embargo, la viabilidad de esta política se basaba en el hecho de que Washington, con el apoyo de Londres, había incrementado sustancialmente su gasto militar y estaba obligando a Moscú a emprender una carrera de armamentos que finalmente lo condujo al colapso.

Además, la política exterior francesa de este período estuvo centrada en la vertebración del eje franco-alemán y en la construcción europea, contribuyendo a que la defensa no fuese una de las prioridades gubernamentales.

¹⁰ Assemblée Nationale, *Loi de programmation 83-606 du 8 juillet 1983 portant approbation de la programmation militaire pour les années 1984-1988*, París: Documentation Française. No obstante, esta norma sería derogada en 1987 con la aprobación de una nueva ley para el periodo 1987-91.

¹¹ LESPINOIS, *op. cit.*, pp. 82-89.

3. LA POSGUERRA FRÍA Y EL LIBRO BLANCO DE 1994

El final del orden bipolar comportó la reestructuración de la política de seguridad gala: la desaparición de la amenaza sobre la que había construido su entramado defensivo y la aparente estabilidad global permitió al país cobrar el *dividendo de la paz* y reducir el volumen, capacidades y medios de sus ejércitos. El gobierno de Edouard Balladur como Primer Ministro, y todavía François Mitterrand en la presidencia de la República, presentó en 1994 un nuevo *Libro Blanco* de la defensa para adaptar la arquitectura de seguridad francesa a la posguerra fría y sentar las bases de la defensa del país para el siglo XXI.¹²

Se reconocían dos tipos de intereses nacionales: los vitales (integridad territorial, accesos marítimos y aéreos, libre ejercicio de la soberanía y protección de la población) y los estratégicos (paz en Europa, en la cuenca mediterránea y Oriente Medio; seguridad del aprovisionamiento energético y de las importaciones y exportaciones comerciales extraeuropeas, responsabilidades derivadas de la posición internacional de Francia, en especial como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas).

Para garantizar el papel internacional de Francia, se impulsaría una dimensión europea de seguridad y defensa mediante la revitalización de la Unión Europea Occidental y el apoyo a iniciativas como el Eurocuerpo o la creación de una fuerza aeronaval conjunta entre Francia, España e Italia. En cuanto a la Alianza Atlántica, se consideraba que ésta era un pilar fundamental de la seguridad europea y la materialización del vínculo trasatlántico, por lo que ésta debería asumir nuevas responsabilidades. Sin embargo, se mantenían vigentes los principios adoptados en 1966: no-integración en la estructura militar, libre disposición de las fuerzas armadas e independencia de la fuerza nuclear. Finalmente, el papel de Francia en las Naciones Unidas pivotaba sobre su pertenencia al Consejo de Seguridad y el apoyo a las operaciones de paz, siempre y cuando estas no entraran en colisión con el interés nacional.

La disuasión nuclear se consideraba indispensable para los intereses vitales y la independencia política del país, aunque se reconocía que en los años venideros su centralidad tendería a disminuir en la defensa nacional. Igualmente, el Elíseo estaba dispuesto a participar en la elaboración de una doctrina nuclear europea siempre y cuando se mantuviera la plena autonomía atómica del país.

Las fuerzas convencionales requerían una profunda revisión porque el modelo heredado de la Guerra Fría estaba obsoleto. En adelante, deberían estar preparadas para la prevención de conflictos mediante la cooperación y asistencia militar y el mantenimiento de unidades preposicionadas; para alcanzar la superioridad tecnológica,

12 Ministère de la Défense, *Livre Blanc sur la Défense 1994*, París: Documentation Française, 1994.

táctica y doctrinal y para realizar una amplia gama de labores, desde apoyo a la paz hasta acciones de alta intensidad, en un entorno multinacional, y la protección del territorio nacional, de su espacio aéreo y de sus accesos.

Se dibujaban seis escenarios de empleo de las fuerzas armadas, de dimensiones muy diferentes y con distintos niveles de implicación militar:

- Un conflicto regional que no afectase a Francia. La intervención se realizaría en un marco multinacional, como *proyección de potencia* con armamento avanzado y fuerzas de operaciones especiales, o como *proyección de fuerzas*, con unidades terrestres.
- Un conflicto regional en el que los intereses franceses se vieran amenazados. Francia usaría tanto sus fuerzas convencionales como su disuasión nuclear.
- Una agresión contra los territorios franceses de ultramar, ante la que París respondería al margen de la reacción internacional.
- El cumplimiento de los tratados de defensa con países del África subsahariana. En caso de crisis habría una respuesta militar rápida y limitada pero susceptible de dilatarse durante meses.
- Operaciones de gestión de crisis e imposición de la paz. La participación se realizaría en un entorno multinacional y con objetivos claros para evitar la prolongación de la misión o su extensión a otros territorios.
- El resurgimiento de una amenaza contra Europa Occidental. Se consideraba improbable, pero si se producía Francia respondería con medidas de prevención y con la disuasión nuclear.

El ambiente internacional, el entorno de riesgos y amenazas y los objetivos de la defensa nacional deberían definir las capacidades futuras de sus fuerzas armadas, además de sentar las bases del *Modelo de las Fuerzas Armadas 2015*, que establecía las líneas maestras de la programación militar.

En coherencia con estas previsiones, se fijaron también las tres capacidades prioritarias para las fuerzas armadas francesas: la *Información*, esencial en la estrategia de defensa, para la prevención de crisis y la para evaluación de las situaciones potencialmente conflictivas. Se incrementarían los efectivos humanos y los medios electrónicos de observación, vigilancia y reconocimiento; el *Mando*, proyectable y armonizable con los sistemas aliados, con un estado mayor y un mando de teatro desplegable; la *Proyección*, capacidad fundamental para todas las unidades de las fuerzas armadas, basada en fuerzas modulares con medios más ligeros y con menos requerimientos logísticos y una flota de aviones de transporte estratégico y de buques de proyección.¹³

¹³ Este énfasis en la proyección obedecía a que la experiencia en la Guerra del Golfo distó mucho de

Estos planteamientos determinarían la entidad de la fuerza. Para crisis limitadas se dispondría de una o dos brigadas terrestres y uno o dos escuadrones de aviones de combate. Para la aplicación de tratados bilaterales de defensa y para casos de agresión al territorio de soberanía fuera de la metrópoli, se desplegaría una brigada aerotransportable y tres escuadrones de cazabombarderos. En caso de que estos escenarios acontecieran simultáneamente, se contaría con tres brigadas terrestres, de tres a seis escuadrones de aviones de combate, una decena de aviones de reabastecimiento en vuelo y unos sesenta aviones de transporte medio, además de un portaaviones y varios medios de desembarco. Para afrontar un conflicto regional, el pivote de la acción militar sería la división ligera blindada, reforzable con una división acorazada y apoyos aéreos y aeronavales. En caso de agresión contra Europa Occidental, Francia contaría con la disuasión nuclear y el empleo de la totalidad de las fuerzas convencionales.

Respecto a los efectivos humanos, se defendía un modelo mixto basado en la conscripción universal y la milicia profesional. El servicio obligatorio se justificaba porque un modelo profesionalizado podría presentar dos restricciones: un insuficiente número de voluntarios para cubrir las plantillas y un coste muy elevado en detrimento del gasto en armamento y material. En cambio, un modelo mixto permitiría a los profesionales concentrarse en las fuerzas proyectables, mientras que los reclutas se destinarían a las funciones de apoyo y a las unidades desplegadas en suelo francés. No obstante, este planteamiento tuvo una efímera vida, puesto que solo dos años después, en 1996, se procedió a abolir el servicio militar universal, lo que dice mucho de la falta de coherencia con sus propios planteamientos de las autoridades políticas de entonces.

Respecto a la industria de defensa, el *Libro Blanco* defendía la potestad del Ministerio de Defensa para tutelar al sector industrial, subordinándolo a la estrategia de defensa y a los objetivos exteriores del Estado. La insuficiente capacidad del mercado nacional para absorber la mayoría de la producción industrial propia, la agudización de la competencia en los mercados exteriores y la mayor complejidad de la tecnología y sus costes crecientes, aconsejaban diseñar una nueva política industrial y de armamento. En armamento nuclear, Francia debería mantener su autosuficiencia tecnológica en vectores de lanzamiento, sistemas de guiado, ojivas y medios de mando y control. En armamento convencional se cubrirían dos objetivos: la preservación de la capacidad de diseño y manufactura propia y la apertura hacia programas de cooperación con países aliados.¹⁴

ser satisfactoria. Aunque el Ejército de Tierra disponía de 290.000 efectivos, solo pudo desplegar 13.500 hombres especialmente por los costes políticos que hubiese supuesto enviar soldados de reemplazo. Pero también se pusieron de manifiesto graves carencias materiales en medios de reconocimiento y transporte o una notable insuficiencia en capacidades de operaciones especiales (MERCHET, Jean Dominique, "Les transformations de l'Armée française", *Hérodote*, nº116, 2005, pp. 63-81).

14 CONZE, Henry, "France's defence procurement strategy: looking to the future", *The RUSI Journal*, vol. 140 nº 2, 1995, pp. 48-51.

En cuanto a al marco presupuestario, esta hoja de ruta tomaba como límite el horizonte 2010. Entre 1965 y 1982, el gasto militar francés aumentó hasta el 4% del PIB, y desde entonces se había producido un paulatino descenso hasta el 3,4% en 1994 que afectaba los objetivos de fuerza, los catálogos de capacidades y los planes de adquisición de armamento y material.¹⁵ El *Libro Blanco* descartaba incrementar el gasto en defensa pero argumentaba la necesidad de incrementar el gasto en armamento, tanto por la integración de las nuevas tecnologías como por la necesidad de renovar el material obsoleto. Esta modernización requeriría decisiones difíciles sobre diversos sectores industriales, al suspender o recortar las compras que no respondiesen a las previsiones del nuevo modelo de fuerzas armadas que se perfilarían a lo largo de la década.¹⁶

También cabe destacar que este Libro Blanco vio la luz en plena eclosión de la *Revolución en los Asuntos Militares* (RMA).¹⁷ En los años noventa las fuerzas armadas galas se vieron inmersas en dos procesos paralelos pero interrelacionados: el debate e integración de la RMA en la estrategia francesa y la puesta en marcha de los objetivos establecidos en el *Libro Blanco*.¹⁸

El debate sobre la RMA en Francia cristalizó en la elaboración del primer manual de doctrina conjunta y en el desarrollo de foros para la reflexión intelectual y el análisis de lecciones aprendidas, para la elaboración de documentos doctrinales y la formación de los mandos militares.¹⁹ Ejemplos de ello son el *Centro de Doctrina y Enseñanza Superior del Ejército de Tierra* (1998), reemplazado en 2004 por el *Centro de Doctrina de Empleo de Fuerzas* y el *Centro de Estudios Superiores del Ejército de Tierra*; y muy especialmente,

15 AUFRANT, Marc, "France and its allies: A comparative study of defence spending trends since 1985", *Defence and Peace Economics*, vol. 10 nº1, 1999, pp. 79-102.

16 HÉBERT, Jean-Paul, *Le débat stratégique sur l'armement 1992-2005*, Le Mesnil-sur-l'Estrée, CIRPES-Groupe de Sociologie de la Défense de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2006.

17 Una RMA constituye un cambio en la forma de combatir que, motivado por la explotación de nuevos sistemas de armas, conceptos operativos, doctrinas de empleo de la fuerza o maneras de organizar y administrar los medios militares, convierte en obsoleto el estilo militar anterior. En la década de 1990, esta idea articuló el análisis estratégico internacional puesto que se asumía que esta revolución -posibilitada por las tecnologías de la información, fundamentada en la obtención de un pleno conocimiento del campo de batalla y configurada en torno a la generación de una fuerza conjunta capaz de dominar las esferas terrestre, naval, aérea, espacial y ciberespacial- permitiría incrementar la brecha militar entre los países que la conquistaran y los que no (COLOM, Guillem, *Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008).

18 PASCALON, Pierre, *Quelle politique de défense pour la France à l'aube du XXIème siècle?*, Paris: L'Harmattan, 2001.

19 État-Major des Armées, *Concept interarmées d'emploi des forces en opération*, París: Ministère de la Défense, 1997 y État-Major des Armées, *Doctrine interarmées d'emploi des forces en opérations*, París: Ministère de la Défense, 2002.

el *Centro Conjunto de Conceptos, Doctrinas y Experimentación* que, fundado en 2005, depende del Jefe de Estado Mayor de la Defensa y constituye el principal órgano de la transformación militar gala al realizar labores de prospectiva estratégica, doctrina conjunta, desarrollo y experimentación de conceptos o generación de capacidades militares.²⁰

No obstante, los militares franceses no se limitaron a importar las concepciones estadounidenses sobre la RMA y la transformación sino que, con independencia de criterio, elaboraron sus propias doctrinas de forma original.²¹ De hecho, la visión de los centros de pensamiento sobre el binomio Revolución-Transformación ha sido siempre muy crítica con el modelo estadounidense,²² considerándolo muy orientado a la guerra convencional, que pone demasiado acento en la ventaja tecnológica como variable decisiva, que subordina la acción política a la capacidad militar y que proviene de una cultura estratégica distinta de la europea.²³

En consecuencia, Francia ha cuestionado la conveniencia de que sus fuerzas armadas imiten a las fuerzas norteamericanas.²⁴

En esta misma línea de reflexión propia, en 1997 el Ministerio de Defensa puso en marcha el *Plan Prospectivo a treinta años* con el fin de explorar las necesidades futuras de la defensa y de orientar estudios en diversos campos.²⁵

Partiendo del entorno estratégico se analizaban los escenarios de crisis y de despliegue de las fuerzas francesas, la evolución de la tecnología militar, las capacidades presentes y futuras (operaciones en red, disuasión, mando, control y comunicaciones, observación, reconocimiento, proyección y movilidad, ataques en profundidad, capacidad aeroterrestre o aeronaval y aeroespacial) y se establecía un catálogo de riesgos y amenazas previstas y de propuestas detalladas de equipos y materiales.

20 El *Centro de Doctrina de Empleo de Fuerzas* (CDEF) viene sosteniendo desde su fundación una amplia y variada serie de publicaciones especializadas: desde 2003 *Doctrine Tactique* y *Cahiers de la Recherche Doctrinale*, en 2005 aparecían *Héraclès* y *Cahiers de la Réflexion Doctrinale* y más recientemente, *Cahiers de la Recherche Opérationnelle*.

21 TERRIFF, Terry. "NATO military transformation: challenges and opportunities for France", *European Security*, vol. 19 nº 1, 2010, pp. 61-78.

22 El entonces jefe del CDEF, el general Vincent Desportes, lo dejaba bien claro en una entrevista: "La Transformation en difficulté: Vers l'adaptation, nouveau paradigme?", *Défense et Sécurité Internationale*, nº 20, 2006, pp. 15-21.

23 Para un análisis detallado y crítico sobre el "tecnologismo" del pensamiento militar norteamericano, véase: HENROTIN, Joseph. *La technologie militaire en question. Le cas américain*. París: Economica, 2008.

24 Centre de Doctrine d'Emploi des Forces, «La «Transformation»: jusqu'où?», *Héraclès*, nº 4, 2004, pp. 16-18.

25 Ministère de la Défense. *Le plan prospectif à 30 ans*, París: Ministère de la Défense, 2005.

A pesar de estos esfuerzos de reflexión intelectual y de elaboración doctrinal y los objetivos expuestos en el *Libro Blanco* de 1994, las capacidades de las fuerzas armadas del país, especialmente las del Ejército de Tierra, continuaron erosionándose. La abolición del servicio militar obligatorio sin contar con previsiones fundadas sobre la profesionalización condujo a que muchas unidades estuviesen por debajo de las plantillas, mermando su operatividad. Además, se reemplazó la estructura divisional por otra estructura basada en brigadas sin analizar sus implicaciones operativas y se suprimieron numerosos regimientos sin criterios claros, obviando la antigüedad o el historial. La distribución territorial de las unidades integradas en las brigadas se caracterizaba por su dispersión territorial, reduciendo la cohesión interna y complicando las tareas del mando. La reducción del adiestramiento debido a la disminución de la frecuencia de las maniobras, la carencia de municiones para entrenamiento y la obsolescencia de numerosos sistemas de armas, que redujo la tasa de disponibilidad de los medios terrestres, navales y aéreos, también contribuyeron a mermar capacidad operativa a las fuerzas armadas.²⁶

Sin embargo, la promulgación de la *Ley de Programación Militar 2003-2008* intentó poner freno a la pérdida de capacidades militares.²⁷ Tras muchos años de reducciones presupuestarias, la ley presentaba un aumento del gasto y de las inversiones, en especial en armamento y material: medios de disuasión nuclear, transporte aéreo y naval, defensa antimisiles y defensa espacial y medios de ataque en profundidad. En otras palabras, París pretendía reforzar su autonomía decisoria, modernizando el arsenal y las capacidades de sus fuerzas.²⁸

La experiencia adquirida en misiones internacionales (Balcanes, Afganistán, Costa de Marfil, Congo, Irak o Líbano) reportó valiosas enseñanzas, en particular al Ejército de Tierra. Entre otras lecciones aprendidas se observó que las unidades terrestres no deberían estar tan especializadas, dado que sobre el terreno se les exigía capacidades polivalentes (acción armada, estabilización o asistencia humanitaria);²⁹ se desarrollaron capacidades para el combate urbano, y se potenciaron las fuerzas medias en detrimento de las pesadas y se revisaron los ciclos operativos en el exterior.³⁰

26 BOYER, Yves, *Organisation des forces françaises. Armées de Terre, de l'Air et Marine Nationale. Structures, implantations, unités et équipements majeurs*, París: Fondation pour la Recherche Stratégique, 2002.

27 Assemblée Nationale, *LOI n° 2003-73 du 27 janvier 2003 relative à la programmation militaire pour les années 2003 à 2008*, París: Documentation Française, 2003.

28 BOURDILLAU, François, «Evolutions de l'Armée de l'Air vers le modèle Air 2015», en PASCALON, Pierre (dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle-L'Armée de l'Air*, París: L'Harmattan, 2003, pp. 241-259.

29 Ministère de la Défense, *Le plan prospectif à 30 ans. Synthèse et Annexes*, París: Ministère de la Défense, 2005.

30 KLEIN, Michel, *Armée de Terre: armée d'emploi*, París: Fondation pour la Recherche Stratégique,

4. UN NUEVO CAMBIO DE RUMBO EN LA DEFENSA FRANCESA: EL LIBRO BLANCO DE 2008

La publicación del *Libro Blanco de la Defensa y la Seguridad Nacional* de 2008 alteró sustancialmente las líneas trazadas en los años anteriores.³¹ En su prefacio, el Presidente Nicolás Sarkozy hablaba de la necesidad de impulsar una estrategia de seguridad nacional que incluyera la política de defensa, de seguridad interior, de exteriores y de economía y que proporcionara a Francia los medios necesarios para contar con libertad de acción y autonomía de decisión.³²

En el escenario internacional se enumeraban elementos positivos, como la extensión de la democracia en el mundo, la reducción de la pobreza, la mayor cooperación internacional y la disminución de los conflictos bélicos; pero también se citaban los negativos, como el crecimiento de fuentes de inestabilidad que escapaban al control de los estados; la extensión de los territorios que permanecían al margen de la globalización; el deterioro ambiental; las tensiones por el aprovisionamiento de materiales de interés estratégico o la proliferación de armas de destrucción masiva y de sus vectores. También se subrayaba la evolución de las formas de violencia, con un salto cuantitativo y cualitativo del terrorismo,³³ de la proliferación de los conflictos irregulares y asimétricos y de la creciente privatización de la violencia.³⁴

Aunque se reconocía la supremacía tecnológica y militar occidental, con la posición central de Estados Unidos, también se advertía de la progresiva pérdida de peso demográfico y económico de Occidente y la contestación violenta a sus valores culturales. Se hacía patente la preocupación por la situación asiática, con la pujanza de China e India y la ausencia de un sistema de seguridad colectiva en la región. En conjunto, no se consideraba que el mundo de la posguerra fría fuese más peligroso que el precedente orden bipolar, pero sí más inestable y menos previsible, lo que podría exigir más intervenciones exteriores.

2007.

31 Ministère de la Défense, *Défense et Sécurité Nationale. Le Livre Blanc 2008*, Paris: Odile Jacob, 2008.

32 ARTEAGA, Félix, “El concepto de seguridad nacional en el Libro Blanco de la Defensa y la Seguridad Nacional de Francia”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 133, 2008.

33 La amenaza terrorista ya había sido abordada de manera específica en un documento anterior: Premier Ministre, *La France face au terrorisme. Livre blanc du Gouvernement sur la sécurité intérieure face au terrorisme*. Paris: Documentation Française, 2006.

34 En este sentido, obsérvense las similitudes de estos planteamientos con el análisis prospectivo que publicó el Ministerio de Defensa un año antes: Ministère de la Défense, *Préparer les engagements de demain 2035*, Paris: Ministère de la Défense, 2007.

En relación a los riesgos y amenazas más importantes para Francia, el *Libro Blanco* los definía en su vinculación a zonas geográficas concretas, una novedad respecto a documentos anteriores. La primera era el arco de inestabilidad que se extiende desde la costa atlántica africana hasta el Océano Índico, con riesgos tan heterogéneos como la rivalidad entre sunitas y chiítas, el yihadismo, la fragilidad estatal, conflictos por el acceso a los recursos y la proliferación de armas de destrucción masiva. El África subsahariana, a pesar de sus recursos naturales y su potencial de desarrollo, continuaba lastrada por el fuerte crecimiento demográfico, el déficit alimentario y la conjunción de gobiernos corruptos y conflictos enquistados, convirtiéndola en otra fuente de riesgos. En tercer lugar, el Magreb, por su potencial desestabilización debida a la presión demográfica, a la emigración descontrolada, a los conflictos políticos y a la actividad yihadista. En el caso de Asia, la principal preocupación residía en los posibles conflictos entre tres estados con fronteras comunes y dotados de ingenios nucleares: China, India y Pakistán.

Los riesgos que podrían cernirse sobre Francia, y sobre Europa, incluirían el terrorismo (convencional o con armas de destrucción masiva); ataques con misiles balísticos y de crucero; ciberataques; actividades criminales transnacionales; pandemias (propagadas por la movilidad internacional de personas y mercancías), efectos del cambio climático; catástrofes naturales e industriales o agresiones sobre ciudadanos franceses en el exterior.

Vistas en conjunto, estas variables analíticas proporcionaban una visión estratégica mucho más amplia y variada que en cualquier documento oficial anterior, pero precisamente esa amplitud en el enfoque tendía a difuminar el papel preciso que las fuerzas armadas debían desempeñar en la nueva estrategia. El instrumento militar quedaba descolgado en relación a algunas de las amenazas, que más bien serían responsabilidad de los servicios de salud pública o de protección civil que de los ejércitos. Y la defensa pasaba a ser un instrumento más en el marco de las políticas de seguridad diseñadas por el gobierno.

En consecuencia, la nueva estrategia de seguridad nacional establecía que el objetivo de la defensa era garantizar la integridad de la población, el territorio y los valores republicanos y contribuir a la seguridad europea e internacional. Los instrumentos para garantizar estos fines serían la política de defensa, la política de seguridad interior y seguridad civil, la política exterior y la acción económica.³⁵

35 Además, esta estrategia se fundamentaría la anticipación y reacción, o la capacidad para operar sobre sorpresas estratégicas (acontecimientos imprevistos que alteran la seguridad mundial) y sobre rupturas estratégicas (acontecimientos que modifican de manera radical la seguridad de los estados), de forma preventiva y, en todo caso, modificando su evolución; la resistencia, o la capacidad de los poderes públicos y de la sociedad para enfrentarse a las consecuencias de una catástrofe o de una agresión, restableciendo cuanto antes la normalidad y la escalada de potencia, entendida como la capacidad para responder a cada situación con flexibilidad, según la entidad de la amenaza y de su

El *Libro Blanco* establecía un conjunto de *funciones estratégicas* que deberían fundamentar la acción exterior, la de seguridad y la de defensa:

- *Conocimiento y anticipación*, con la preparación de los medios de defensa y seguridad, reforzando los servicios de inteligencia y creando un Consejo de Defensa y de Seguridad Nacional con la participación de todos los ministerios implicados en la seguridad.
- *Prevención*, mediante la mejora del sistema de seguridad colectiva para reducir los riesgos y solucionar pacíficamente las controversias internacionales durante las crisis y los posconflictos, cooperando en las labores de estabilización y reconstrucción. También se impulsaría el desarme, la diplomacia preventiva, la integración de la seguridad en las políticas de ayuda al desarrollo, el seguimiento de situaciones frágiles o el refuerzo de las capacidades locales de prevención de crisis.
- *Disuasión*, de naturaleza nuclear y concebida como la garantía última de la integridad del territorio, la población y las instituciones del país. Se asentaría sobre cuatro submarinos lanzamisiles y dos escuadrones de aviones de ataque con base en tierra y embarcados. Igualmente, se mantendrían los recursos científicos, tecnológicos e industriales necesarios para sostener y modernizar la capacidad nuclear.
- *Protección*, a fin de neutralizar ataques contra el territorio y la población, coordinando la seguridad interior, la protección civil y las fuerzas armadas, modernizando la vigilancia aeroespacial y potenciando la capacidad reactiva de los poderes públicos.
- *Intervención*, de forma autónoma en caso de amenazas sobre residentes franceses en el extranjero, ya que en los demás supuestos las intervenciones tendrían lugar en un marco multinacional. La intervención se concentraría en tres ejes geográficos: Atlántico-Golfo de Omán-Índico, Mediterráneo-Oeste de África-Antillas y África subsahariana, con el pre-posicionamiento de las fuerzas en la fachada atlántica africana, en el golfo arábigo-pérsico y en el Índico.

El documento también planteaba las capacidades militares y la entidad de las fuerzas armadas, que deberían ser capaces de llevar a cabo los siguientes cometidos: proyectar 30.000 efectivos en un plazo de seis meses y sostenerlos durante un año, manteniendo simultáneamente otros 5.000 soldados en alerta para otras misiones. La punta de lanza de la fuerza aérea serían los aviones de combate *Mirage 2000* y *Rafale*, pudiendo proyectar hasta setenta unidades – con un ritmo de actuación elevado en la fase de coerción y sostenido en la fase de estabilización – a distancias de hasta 8.000 kilómetros del territorio francés. La Armada debería estar en condiciones para

desplegar un grupo aeronaval –constituido por un portaaviones, fragatas de escolta y submarinos nucleares de ataque – y un grupo anfibio.

Según la hoja de ruta, estos objetivos de fuerza se alcanzarán entre 2015 y 2025. El esfuerzo de equipamiento pasaría a centrarse en la mejora de la protección de la fuerza (blindados, equipos personales, sistemas anti-IED, defensa NBQR y guerra electrónica); el mantenimiento en condiciones de las reservas de municiones; la potenciación de programas con impacto directo sobre la coherencia operacional (como la capacidad anfibia); la ciberguerra; el transporte aéreo estratégico y táctico; la modernización del apoyo aéreo táctico; el control del medio submarino y de las aguas litorales; el aumento de los sistemas de ataque a distancia (misiles crucero de lanzamiento submarino y aéreo) o la capacidad de realizar operaciones en red.³⁶

En relación a la entidad de la fuerza, el documento detallaba que el Ejército de Tierra contaría con 88.000 efectivos proyectables, organizados en doce brigadas con sus unidades de apoyo; la Armada dispondría de un portaaviones, dieciocho fragatas, cuatro buques de asalto anfibio, seis submarinos nucleares de ataque y cuatro submarinos lanzamisiles; y la Fuerza Aérea mantendría trescientos aviones de combate, catorce aviones de reabastecimiento y setenta aviones de transporte estratégico y táctico.

Asimismo, el documento sostenía que la acción exterior y de seguridad francesa se integraría en las estructuras internacionales de seguridad. En este sentido, París apostaba por impulsar la *Política Común de Seguridad y Defensa* codificada en el Tratado de Lisboa (2007-9) con la articulación de la *Cooperación Estructurada Permanente*, la creación de un cuartel general conjunto operacional, el reforzamiento de la interoperatividad de los ejércitos europeos, la colaboración en inteligencia, la creación de una industria de defensa competitiva en el mercado internacional y el establecimiento de un mando único e integral para las operaciones civiles y militares europeas.

En cuanto a la Alianza Atlántica, se mantenía la tradicional ambivalencia francesa. Por un lado, subrayaba la importancia para el país de la cooperación entre la UE y la OTAN, del papel de la Alianza para afrontar nuevas amenazas y de un nuevo equilibrio entre Estados Unidos y los socios europeos a favor de estos últimos. Pero si bien la colaboración francesa con la Alianza Atlántica había aumentado, especialmente tras su integración en la estructura militar y la obtención de la jefatura de uno de los dos mandos estratégicos, el *Mando Aliado de Transformación*, París continuaba estando fuera de organismos como el Comité de Planes de Defensa o el Grupo de Planes Nucleares, a fin de conservar su autonomía de decisión.³⁷

36 Ministère de la Défense, *Modernisation de la Défense. Pour une Défense d'avance*. París: Ministère de la Défense, 2008.

37 PESME, Frédéric, "France's return to NATO, implications for its defence policy". *European Security*, vol. 19, nº 1, 2010, pp. 45-60.

Era muy importante el cambio en la doctrina nuclear y en la entidad de la *force de frappe*. Desde el *Libro Blanco* de 1972, el primero en definir la doctrina de empleo de su fuerza nuclear, no se habían experimentado cambios significativos en su contenido: disuadir a un potencial agresor, defender los intereses vitales de Francia -aunque nunca definidos con suficiente claridad- y mantener la autosuficiencia tecnológica, tanto en las armas como en sus vectores de lanzamiento.

Sin embargo, la doctrina nuclear gala desde sus orígenes presentaba una particularidad que la diferenciaba de la doctrina anglosajona: la apuesta por un primer uso, descartando la respuesta flexible o la escalada. Las autoridades francesas adjudicaban a las armas nucleares el papel de última barrera de defensa; pero llegado el caso de tener que emplearlas, descartaban el gradualismo y afirmaban su disposición por un ataque decisivo. Y tampoco se precisó nunca qué clase de objetivos (militares, industriales, poblacionales...) serían atacados ni con qué prioridad, convirtiendo de esta forma la incertidumbre en un elemento integrante de la capacidad disuasoria.³⁸

Es en el transcurso de década de 1990 cuando Francia empezó a apostar de forma más decidida que en el pasado por el desarme nuclear, reduciendo el número de ojivas atómicas y disminuyendo el presupuesto asignado a estos ingenios. En 1996 se comprometió a suspender los ensayos nucleares, a dismantelar sus instalaciones para la producción de materiales fisibles, a eliminar su capacidad nuclear terrestre, a reducir en un tercio de su flota de submarinos lanzamisiles y, desde el año 2008, a recortar el 33% de sus vectores nucleares y a reducir las cabezas nucleares en un 50% en relación a la cifra de 1991.³⁹

En 1997 se desprogramaron los blancos nucleares fijos y se reorientó la política de selección de objetivos hacia cualquier potencial agresor que contase con armas atómicas, con independencia de la entidad de las mismas. En 2001, bajo la presidencia de Jacques Chirac, se anunció que la capacidad nuclear gala también podría estar dirigida contra potencias regionales y estados que desarrollasen o dispusiesen de armamento de destrucción masiva y no solo de naturaleza nuclear. En 2006 se introdujo un nuevo cambio, ya que entre las razones que justificarían un ataque nuclear se incluyó la defensa de los aprovisionamientos estratégicos para la supervivencia de Francia y la defensa de los países aliados.⁴⁰ En conclusión, la doctrina de empleo de la *force de*

38 ARTEAGA, Félix, "La disuasión nuclear francesa según el presidente Chirac: ¿reforma, ruptura o recordatorio?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 11, 2006.

39 Estas decisiones tendrían lugar tras un fuerte debate público sobre la capacidad de disuasión de Francia. En este sentido, véanse las numerosas aportaciones recogidas en PASCALON, Pierre y PARIS, Henry (dirs.), *La dissuasion nucléaire française en question(s)*, París: L'Harmattan, 2006. Por otro lado, una síntesis de estas reducciones puede hallarse en: Commission de la Défense Nationale et des Forces Armées, *Rapport d'information relatif à une revue capacitaire des armées*, París: Assemblée Nationale, 2014.

40 DEBOUZY, Olivier, "French nuclear deterrence doctrine: an aggiornamento", *European Affairs*, vol. 7, nº 1, pp. 1-22.

frappe se ha acercado a los postulados anglosajones a pesar de que París continúa manteniendo la independencia política y estratégica de Francia en el recurso al arma nuclear.⁴¹

A pesar de ello, es preciso destacar que estas reducciones han ido acompañadas de la modernización tanto de los vectores como de las armas nucleares disponibles. Desde 2010, los misiles balísticos de lanzamiento submarino *M45* están siendo reemplazados por los nuevos *M51*, con mayor alcance y precisión. Los vectores aéreos también están siendo modernizados: desde 2009 sus aviones *Mirage 2000* están siendo reemplazados por los nuevos *Rafale F3* y los misiles aire-tierra *ASMP* están sustituidos por los más modernos *ASMP-A*, con mayor alcance, furtividad y abanico de trayectorias de vuelo.

Así pues, parece evidente que los gobiernos franceses, con independencia de su color político y del debate público acerca del coste del arsenal nuclear, no están dispuestos a renunciar al arma atómica o limitar su capacidad de ataque, entendiendo la disuasión como el pilar básico de la pervivencia de Francia como potencia relevante en el escenario internacional.

En relación a las capacidades convencionales, desde 1996 con la abolición del servicio militar universal y pese al alistamiento de voluntarios profesionales, la disminución de efectivos había continuado en los años siguientes. El recorte de los efectivos se vio acompañado por la adaptación de la estructura organizativa y operativa: entre 1996 y 2007 fueron suprimidos cincuenta regimientos, diez estados mayores y más de doscientos organismos de diversa naturaleza del organigrama del Ejército de Tierra.⁴²

Pero las propuestas del Libro Blanco de 2008 no quedaron exentas de severas críticas, sobre todo desde dentro del propio estamento militar.

El autodenominado *Grupo Surcouf* hizo pública su valoración en un artículo en la prensa francesa,⁴³ del que merecen destacarse algunas cuestiones: una crítica directa a la industria de defensa francesa, a la que se acusaba de imponer sus intereses por encima de las necesidades de las fuerzas armadas, con equipos tecnológicamente muy avanzados pero costosos, que no satisfacían los requerimientos operativos y que hipotecaban las finanzas del Ministerio de Defensa; una evaluación estratégica que no priorizaba entre las distintas amenazas y el exceso de intervenciones militares en

41 TETRAIS, Bruno, *A comparison between US, UK and French nuclear policies and doctrines*. París: Centre National de la Recherche Scientifique, 2007.

42 Los 53 regimientos de infantería en activo en 1996 se quedaron en 20 de 2010; En el mismo plazo temporal, Los regimientos de caballería y blindados pasaron de 25 a 12; Los de artillería de 28 a 12; Los de ingenieros de 19 a 7 y los de transmisiones de 17 a 5.

43 Groupe Surcouf: "Livre Blanc sur la défense: une espérance déçue", *Le Figaro*. 19 de Junio de 2008. La autoría del artículo se atribuyó al general Vicent Desportes, por entonces director del Centro Interejércitos de Defensa.

el exterior que, realizadas sin criterios claros, ocasionaban un desgaste excesivo de las tropas y de los materiales y perjudicaban la instrucción.

Sin embargo, las previsiones de este *Libro Blanco* tuvieron una vida efímera. A los pocos meses de su presentación, y en un contexto marcado por la crisis económica que estaba acechando el país, el Elíseo puso en marcha la *Revisión General de las Políticas Públicas* para racionalizar y reducir la administración pública francesa a fin de reducir el gasto público. En el Ministerio de Defensa, su implementación imposibilitó el logro de los objetivos de gasto detallados en la *Ley de Programación Militar 2009-14*, ya que de los 377.000 millones de € previstos inicialmente se pasó a 340.000, incidiendo negativamente sobre las previsiones de modernización de armamento y material.

La aplicación de esta revisión también fue evaluada con severidad por los analistas y por los responsables militares. Entre los argumentos aducidos se destacaba que la reducción de efectivos -sobre todo en el Ejército de Tierra- no se correspondía con los objetivos de presencia e intervención en el exterior trazados en el *Libro Blanco*; que la externalización del mantenimiento a empresas privadas era demasiado costosa con los presupuestos disponibles; que la primacía del funcionariado civil relegaba a los militares al papel de técnicos secundarios o que el costoso arsenal nuclear era irrelevante para hacer frente a los conflictos actuales o previsibles.⁴⁴

Desde una posición oficial, como la encarnada por la *Comisión de Defensa Nacional y de las Fuerzas Armadas* de la Asamblea Nacional, se ha analizado con detalle las implicaciones del incumplimiento de las asignaciones presupuestarias de la *Ley de Programación Militar* (2009-2014).⁴⁵ Solamente en los campos de la disuasión nuclear y ciberdefensa se consideraba satisfactorio el balance entre los objetivos marcados en 2008 y su cumplimiento en 2013. En el ámbito del armamento terrestre, si bien se había impulsado la adquisición de materiales de alta tecnología (equipos individuales *Felin*, artillería autopropulsada *Caesar*, helicópteros de ataque *Tigre* o blindados de infantería *VBCI*), también se había retrasado su ritmo de entregas, incumpliendo con ello los plazos previstos. Además, los equipos más antiguos (camiones, vehículos blindados *VAB*, *AMX-10RC* y *ERC-90*) no tenían substitución, dado el creciente y grave retraso de los programas *Scorpion*, *VBL* y *PPT*. En el caso del armamento naval, aunque se destacaba la contracción del número de fragatas *FREEM*, de diecisiete unidades inicialmente previstas a solo once, se avalaba el cumplimiento de los plazos de entrega de las primeras unidades y de las fragatas *Horizon*, los buques de proyección y la versión naval del *Rafale*, a la vez que se ratificaba la cancelación del segundo portaaviones, se

44 THOMANN, Jean-Claude, “Menace sur notre capacité militaire”, *Le Monde*, 13 de Mayo de 2008, o BRANCA, Eric, “Où va l’armée française?” *Le Spectacle du Monde*, Febrero de 2011.

45 Assemblée Nationale, *Loi n° 2009-928 du 29 juillet relative à la programmation militaire pour les années 2009 à 2014 et portant diverses dispositions concernant la défense*, París: Documentation Française.

constataba la excesiva tardanza en la entrada en servicio de los helicópteros *NH-90* y se alertaba de la delicada situación en la que se hallaba la vigilancia marítima, dada la pérdida de capacidades y medios. En el campo aeronáutico se valoraba positivamente el cumplimiento de los plazos de entrega y de las cantidades previstas de los aviones *Rafale* y de los misiles *SCALP*, pero se llamaba la atención acerca de la suspensión de la modernización de los *Mirage 2000D* y, muy especialmente, sobre el importante deterioro de la capacidad de transporte aéreo, con los retrasos del *A-400M* y el envejecimiento de la flota de *C-160* y *C-130*. De hecho, el informe calificaba como un “punto negro” la capacidad de aeromovilidad de las fuerzas armadas. Además, el fracaso del programa de adquisición de *drones* y la dependencia de modelos estadounidenses se definía como un déficit muy destacable, dadas las servidumbres operativas y de información que ello suponía.⁴⁶

5. LA DEFENSA FRANCESA EN UN MUNDO INCIERTO: EL LIBRO BLANCO DE 2013

En Julio de 2012 el presidente François Hollande encargó una nueva revisión de la defensa a una comisión presidida por Jean-Marie Guéhenno. La iniciativa obedecía, oficialmente, a los cambios en la situación estratégica mundial, con el auge del terrorismo internacional, y a los acontecimientos económicos de los últimos años. El resultado sería el *Libro Blanco* de 2013.⁴⁷ Ya en su presentación, y dejando de lado la retórica justificativa sobre la necesidad de una visión renovada del mundo y de los riesgos y amenazas para Francia y Europa, es muy significativo el reconocimiento de la debilidad de las finanzas públicas y la presión para preservar los elementos esenciales de la defensa para garantizar su sostenimiento.⁴⁸

En planteamientos estratégicos, evaluación de riesgos o prioridades defensivas, el documento es continuista respecto al *Libro Blanco* de 2008, salvo dos novedades destacables. La primera de ellas consiste en la pretensión de resolver la brecha creciente entre la persistencia de los riesgos y amenazas con la reducción de los recursos presupuestarios del Ministerio de Defensa para hacerles frente. De esta forma, el gobierno prevé mantener el gasto para el periodo 2014-2019 y aumentarlo ligeramente a partir de 2020. Por lo tanto, se admite que el ritmo de equipamiento y modernización

46 Commission de la Défense Nationale et des Forces Armées, *Rapport d'information sur le contrôle de l'exécution des crédits de la défense pour l'exercice 2013*, París: Assemblée Nationale y *Rapport d'information relatif à une revue capacitaire des armées*. París: Assemblée Nationale.

47 Ministère de la Défense, *Le Livre Blanc. Défense et Sécurité Nationale 2013*. París: Ministère de la Défense.

48 GUIBERT, Bathalie, “Livre blanc de la défense. La France prépare les guerres de demain avec des ambitions réduites”. *Le Monde*, 29 de Abril de 2013.

será más lento de lo inicialmente previsto en 2008, pero se deberá garantizar la modernización del material crítico para las tres funciones prioritarias: disuasión, información y proyección de fuerza. Un nuevo modelo de ejército, caracterizado por la concentración de fuerzas y la polivalencia, deberá adecuarse al nuevo escenario. Por último, Francia apostará por el relanzamiento de la defensa europea y por su presencia en la Alianza Atlántica.⁴⁹

La segunda novedad se halla en la estrategia militar, que contiene un cambio muy relevante respecto los *Libros Blancos* anteriores al abandonar la hipótesis de un posible enfrentamiento de alta intensidad en favor de dos escenarios: operaciones de coerción y operaciones de gestión de crisis. También hay que destacar el acento puesto en la “mutualización” de la defensa, entendida ésta como la polivalencia en materiales de alto nivel tecnológico dentro de las fuerzas armadas francesas, y la colaboración en el marco europeo en capacidades operacionales como transporte, reabastecimiento en vuelo, medios aeronavales, satélites o *drones*. Estos cambios probablemente solo pueden explicarse a partir de la reducción del gasto en defensa, que hace inviables escenarios de mayor entidad y pone límites a la capacidad del país para dotarse de forma independiente con equipos de alta tecnología y elevado coste.

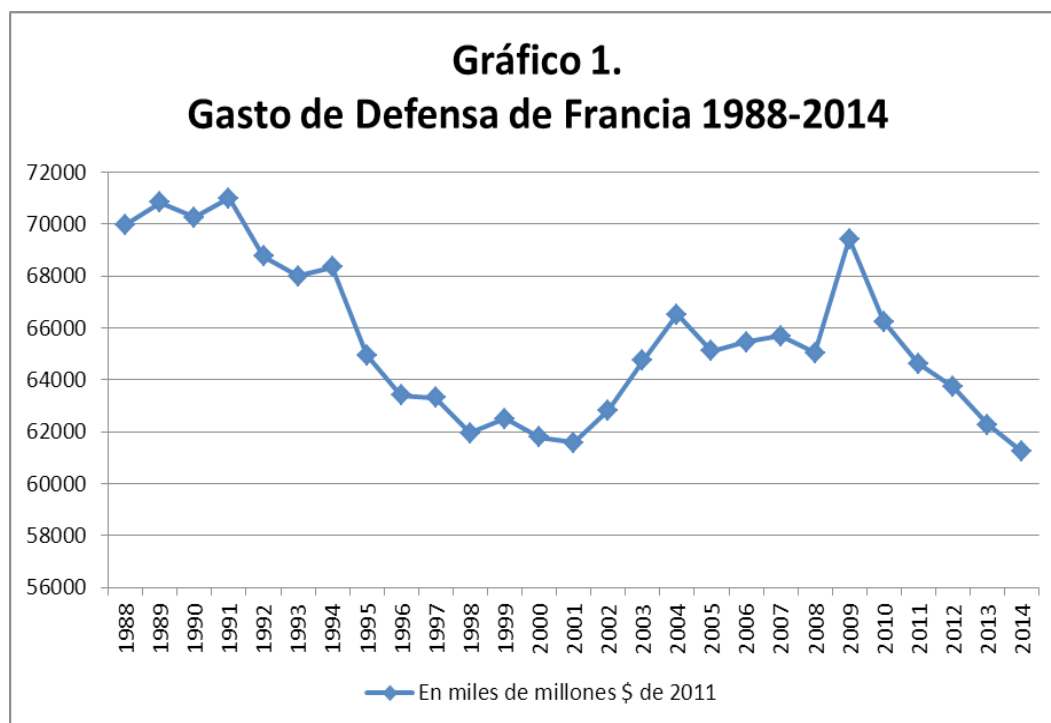
El nuevo modelo de fuerzas armadas deberá ser capaz de asumir tres tipos de operaciones: la protección del territorio y de la población mediante el despliegue de hasta 10.000 efectivos terrestres; la participación en operaciones multinacionales de gestión de crisis, con un máximo de 7.000 efectivos, un grupo naval articulado en torno a un buque de proyección y doce aviones de combate; una operación de coerción que requiriera hasta 15.000 efectivos terrestres, cuarenta y cinco aviones de combate y un grupo aeronaval.

El volumen de fuerzas necesario para desempeñar estas misiones sería, en el caso del Ejército de Tierra, de 66.000 efectivos articulados en siete brigadas (dos pesadas de *coerción*, tres medias polivalentes de *estabilización* y dos ligeras de *intervención*)⁵⁰ más tres de apoyo (una de información, una de transmisiones y otra de apoyo al mando, logística y transporte). Las fuerzas navales deberán contar con un portaaviones, seis submarinos de ataque, tres buques anfibios de proyección y quince fragatas, además de patrulleros, de medios de guerra de minas y de aviones de patrulla marítima. En cuanto a las fuerzas aéreas, la previsión es de doscientos veinticinco aviones de combate, cincuenta de transporte táctico, doce de reabastecimiento en vuelo, doce *drones* estratégicos y siete aviones de vigilancia aérea. Además, se potenciarán las fuerzas

49 Un interesante análisis a este respecto puede hallarse en: LASCONJARIAS, Guillaume, “Rentrée dans le rang? France, NATO and the EU, from the Védérine report to the 2013 French White Paper on national security and defence”. *Journal of Transatlantic Studies*, vol. 12, nº 4, 2014, pp. 418-431.

50 Las denominadas brigadas “de coerción” corresponden a brigadas acorazadas, las “polivalentes” son brigadas de infantería sobre vehículos blindados de ruedas y de las dos ligeras, una es aerotransportada y otra es de montaña.

de operaciones especiales, las capacidades cibernéticas y los sistemas de observación, reconocimiento y vigilancia aeroespacial.



Fuente: SIPRI Military Expenditure Database 2014.

En diciembre de 2013 se aprobó la nueva *Ley de Programación Militar* (2014-19), que detalla las capacidades del nuevo modelo de fuerzas armadas, las dotaciones de material y las asignaciones presupuestarias para su consecución.⁵¹ Para el periodo 2014-16 se pretende estabilizar el gasto en defensa en los 31.380 millones de euros anuales a precios corrientes; mientras que a partir de 2017 se produciría un tímido incremento hasta los 31.360 millones que alcanzaría los 31.780 en 2018 y 32.510 en 2019. Por moderada que sea la inflación durante los próximos años, es evidente que cabe hablar de una congelación de hecho como objetivo presupuestario, aunque no explicitado (Gráfico 1).

De este total de 190.000 millones de euros, el 54'5% se destinará a equipamiento, que a su vez se distribuirá en un 47'5% en armamento y equipo convencional, el 19'9% a material de instrucción, el 5'9% a infraestructuras, el 4'2% a previsiones futuras y el 22'5% a la disuasión nuclear.

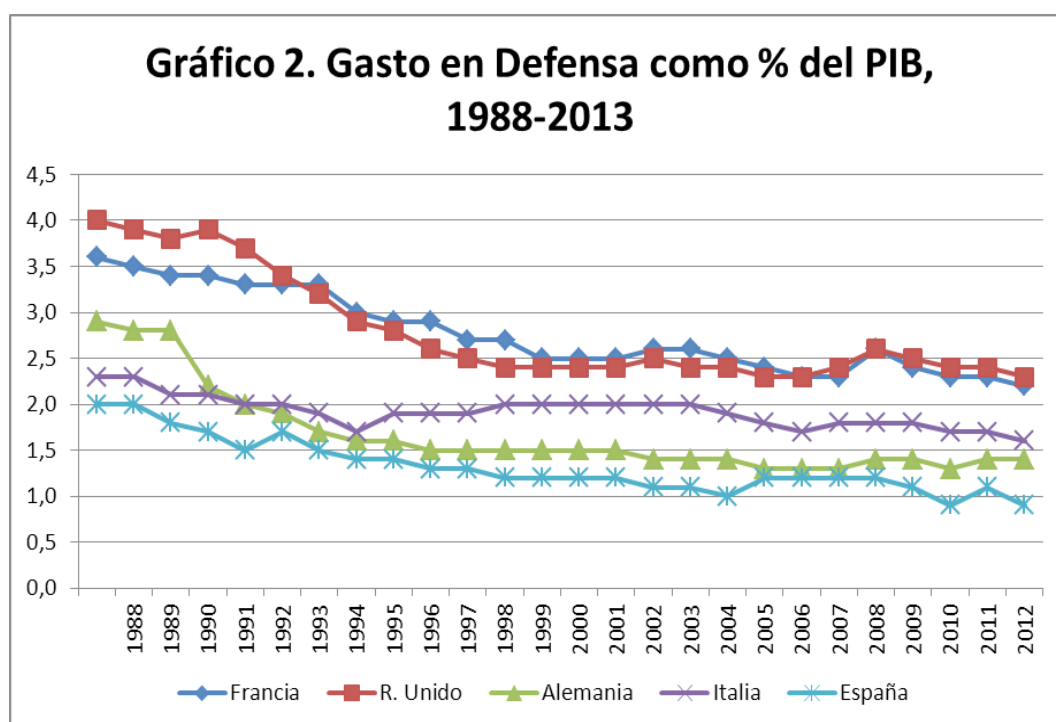
⁵¹ Assemblée National, *Loi n° 2013-1168 du 18 décembre 2013 relative à la programmation militaire pour les années 2014 à 2019 et portant diverses dispositions concernant la défense et la sécurité nationale*, 2013.

No cabe duda que tanto el contenido del *Libro Blanco* 2013 como el de la *Ley de Programación Militar* no hacen más que consolidar la tendencia iniciada con la *Revisión General de las Políticas Públicas*, es decir, una progresiva pero sostenida reducción del volumen de las fuerzas armadas francesas que afecta a todos los ámbitos de la defensa: personal, armamento y material, infraestructuras, adiestramiento, planes de modernización, etc. La retórica oficial que impregna estos documentos no puede ocultar que este proceso inacabable de restricciones presupuestarias conduce a la inevitable disminución de las capacidades operativas de los tres ejércitos.⁵² Y es que si hasta 2008 las previsiones sobre la proyección de fuerzas hablaban de hasta 50.000 efectivos y cien aviones de combate, en el *Libro Blanco* de 2008 los objetivos se redujeron a 30.000 y setenta respectivamente, y en el *Libro Blanco* 2013 los limita hasta un máximo de 15.000 efectivos y cuarenta y cinco aviones de combate.⁵³ La disminución de los efectivos militares totales ha ido en la misma dirección: Si en 2009 eran 240.966 los hombres y mujeres que servían en las fuerzas armadas galas, en 2014 se situaban en 215.019 y se prevén nuevos recortes hasta 2019. Además, la dotación a la baja del presupuesto de defensa es una tendencia que ya tiene muchos años detrás.

Como puede verse en el Gráfico 2, la paulatina pérdida de peso del gasto militar respecto al Producto Interior Bruto (PIB) viene produciéndose desde los últimos años de la Guerra Fría, acentuándose desde 1995, salvo un ligero repunte en 2009. Es decir, incluso en periodos de bonanza de las finanzas públicas, el Ministerio de Defensa se ha ido convirtiendo en uno de los “parientes pobres” de la administración francesa. Si bien es cierto que la evolución del gasto en defensa francés es coherente con el persistente cobro del “dividendo de la paz” vinculado con el fin de la Guerra Fría y puede enmarcarse en un movimiento generalizado entre los países occidentales en la misma dirección (ver Gráfico 2), tampoco puede obviarse el creciente desajuste entre las tradicionales aspiraciones de todos los ocupantes del Elíseo para desempeñar el papel de gran potencia y la asignación de recursos a sus fuerzas armadas.

52 En Mayo de 2014, el presidente Manuel Valls anunció un nuevo recorte presupuestario de 50.000 millones de euros para el conjunto de la administración pública; el Ministerio de Defensa debería asumir un recorte de entre 3.000 y 6.000 millones entre el 2014 y el 2017, de forma que en lugar de la congelación inicialmente prevista por la *Ley de Programación Militar 2014-2019*, habría una reducción (BARLUET, Alain, “Les armées craignent un budget amputé”, *Le Figaro*, 15 de Mayo de 2014).

53 FOUCHET, Antoine, «Interview avec le Général Vincent Desportes», *La Croix*, Mayo de 2013.



Fuente: elaboración propia a partir del *SIPRI Military Expenditure Database 2014*. Los datos de Italia para 2007-2012 son una estimación.

En este sentido, no es de extrañar que altos responsables militares hayan puesto en evidencia los graves problemas que estos sucesivos recortes financieros están ocasionando. De hecho, en el último informe anual del Ejército de Tierra, el general de ejército Jean-Marie Faugère, que prologa el documento, subraya que desde la publicación del *Libro Blanco* de 2013, el predominio del análisis a corto plazo está impidiendo una planificación a largo plazo del modelo de Ejército; cuestiona una visión de riesgos y amenazas que no va más allá de las generalidades y que tras la retórica de la “adaptación de capacidades” se esconde una “reducción de capacidades”. En el mismo documento también se recoge el testimonio del jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, el general Jean-Pierre Bosser, en la Asamblea Nacional, donde alerta que solo el Ejército de Tierra debe movilizar 22.000 efectivos en ciclos operacionales de cuatros meses, de los que 8.000 son para despliegues exteriores, 6.300 están posicionados fuera del territorio metropolitano y otros 8.000 están preparados para su despliegue en el propio territorio metropolitano,⁵⁴ lo que supone un notable desgaste para todas las unidades implicadas. También insiste en la perentoria necesidad de recursos para las instrucción, alistamiento y mantenimiento de materiales, además de reclamar la atención sobre la urgencia del programa *Scorpion* y de los *drones* tácticos, que deberían

⁵⁴ Hay que tener en cuenta que con independencia de las intervenciones en el exterior, Francia tiene desplegados 7.200 soldados en los territorios extra-metropolitanos de soberanía (Antillas, Guayana, Reunión, Nueva Caledonia y Polinesia) (Ministère de la Défense, *Les chiffres clés de la Défense*. París: DICOD, 2014).

considerarse prioritarios.⁵⁵ Aunque muchas de estas advertencias fueron constatadas por las fuerzas francesas durante la *Operación Serval* en Malí (2013-14), fue necesario esperar al atentado yihadista contra la revista satírica *Charlie Hebdo* en Enero de 2015 y el despliegue urgente de 10.000 efectivos en territorio metropolitano para que el Elíseo replantea sus decisiones. El pasado Mayo, el presidente Hollande mostró su determinación por incrementar el gasto militar para garantizar la seguridad del país frente al terrorismo internacional;⁵⁶ y dos meses después, el legislativo aprobaba una actualización de la *Ley de Programación Militar* (2015-19)⁵⁷ que recogía un aumento del gasto bélico de 3.800 millones de euros para el periodo 2016-19. Con este montante adicional París pretende disponer de una fuerza permanente de 7.000 efectivos para la seguridad del territorio francés, incrementar la fuerza de maniobra terrestre de 66.000 a 77.000 soldados, costear las operaciones en África, Oriente Medio o Sahel, proteger 18.500 puestos de trabajo del Ministerio de Defensa de los 34.000 que inicialmente se pretendían amortizar y financiar la adquisición de nuevos equipamientos (siete helicópteros *Tigre* y seis *NH-90*, aviones de reabastecimiento *A-330 MRTT*, una nueva corbeta *B2M* o equipos de designación láser) o la modernización de los ya existentes (*drones*, aviones o fragatas). Queda por ver si estas medidas de urgencia surtirán efecto y el Elíseo logrará reducir esta gran brecha que existe entre los objetivos de defensa nacional y los medios asignados para su consecución.

6. CONCLUSIONES

Pese al trauma de la Segunda Guerra Mundial -o precisamente a causa de él- los sucesivos gobiernos de Francia han optado por seguir impulsando una política exterior de potencia. A pesar de la configuración del mundo bipolar, Francia logró alcanzar y retener una posición relevante en el concierto internacional de la Guerra Fría. El fracaso de Suez actuó como revulsivo para impulsar y consolidar un nuevo diseño de su política de potencia, basada en la independencia frente a la política de bloques, la posesión de un arsenal nuclear propio y el mantenimiento de una gran capacidad de intervención exterior para garantizar su función de gendarme del África francófona.

⁵⁵ Ministère de la Défense, *Gran Rapport de l'Armée de Terre 2014*, París: État-Major de l'Armée de Terre, 2014.

⁵⁶ HOROBIN, William, "France to Increase Military Spending to Counter Terror Threat", *Wall Street Journal*, 29 de abril de 2015.

⁵⁷ Assemblée Nationale, *LOI n° 2015-917 du 28 juillet 2015 actualisant la programmation militaire pour les années 2015 à 2019 et portant diverses dispositions concernant la défense*, París: Documentation Française, 2015.

En coherencia con esta persistente ambición, las fuerzas armadas francesas han experimentado sucesivas transformaciones desde 1945: primero, la especialización en guerras coloniales (Indochina y Argelia); después la adaptación al mundo bipolar y la capacidad para repeler -en cooperación con la Alianza Atlántica a pesar de su salida de la estructura militar integrada en los sesenta- una hipotética invasión de Europa Occidental y, desde el final de la Guerra Fría, una profunda reforma de su entidad y organización, acompañada de la incorporación de capacidades militares vinculadas con la *Revolución en los Asuntos Militares* y de una creciente proyección exterior. En este sentido, es interesante resaltar que la cultura estratégica francesa ha demostrado reiteradamente su independencia de pensamiento y de elaboración doctrinal, hasta el punto que podría afirmarse que las fuerzas armadas francesas son las más autónomas en esta materia de todas las integradas en los marcos aliado y europeo. Asimismo, esta “peculiaridad francesa” descansa también sobre una capacidad tecnológica e industrial en muchos sectores de la defensa que no tiene parangón en Europa. Francia es política, estratégica y militarmente autónoma porque posee una estructura industrial que se lo permite, tal y como revela repetidamente su postura en el marco aliado y europeo. En este sentido, para una potencia media como España las enseñanzas de nuestro vecino deberían ser fuente de estudio e inspiración, más todavía si pensamos que nuestro eje de seguridad no se halla en el norte del continente sino en el área mediterránea, en el norte de África y en el Sahel.

Sin embargo, no son todo buenas noticias para la defensa francesa. El *dividendo de la paz* vinculado con el fin de la Guerra Fría redujo sensiblemente el gasto militar y abrió una brecha entre los objetivos estratégicos y los medios para satisfacerlos que no ha hecho más que crecer. Aunque el *Libro Blanco* de 2008 intentó renovar los pilares de la defensa nacional gala, la crisis económica que ya estaba acechando acabó comprometiendo su ejecución y obligó a confeccionar una nueva hoja de ruta. Condicionada por la situación financiera del país, el *Libro Blanco* de 2013 -y la *Ley de Programación Militar* que lo acompañó- continuaba con la imparable reducción del volumen y capacidades de las fuerzas armadas francesas y ahondaba en la brecha entre las tradicionales aspiraciones del Elíseo para desempeñar el papel de gran potencia y la asignación de recursos a sus ejércitos.

Pese a las innumerables advertencias acerca de la erosión de las capacidades militares del país, fue necesario esperar a los sucesos de Charlie Hebdo del pasado Enero para que París replanteara sus decisiones. El protagonismo otorgado a los ajustes presupuestarios sobre cualquier otra consideración de naturaleza estratégica y los efectos de la crisis económica sobre las finanzas del país hacían difícil imaginar otro escenario distinto. Sin embargo, estos ataques terroristas han mediado para que Francia modifique la *Ley de Programación Militar*, aumente el gasto en defensa, incremente el volumen de fuerzas terrestres y se muestre determinado para combatir con las armas el terrorismo internacional.

Aunque este cambio de tendencia es muy representativo, en términos reales este incremento del presupuesto en 3.800 millones de euros para los próximos tres años se estima insuficiente, tal y como alertó la oposición gaullista. Quizás, si tuviesen lugar acontecimientos de gran impacto internacional – un conflicto generalizado en Europa (algo que descarta el *Libro Blanco* de 2013) a raíz de la asertividad rusa o una crisis sistémica en el norte de África – y que fuesen percibidos como una amenaza directa para la seguridad de Francia y de sus intereses más vitales, cabría pensar en un incremento significativo en el gasto militar francés. Aún en este supuesto, la recuperación de las capacidades perdidas o erosionadas a lo largo de todos estos años, exigiría no solo recursos adicionales sino, sobre todo, tiempo. Y la gestión del tiempo en el terreno de la defensa y la seguridad no siempre está al alcance de los gobiernos y de los ciclos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

ARMEÉ DE TERRE. *Gran Rapport Armée de Terre 2014*, París, État-Major de l'Armée de Terre, 2014.

ARTEAGA, Félix. “El concepto de seguridad nacional en el Libro Blanco de la Defensa y la Seguridad Nacional de Francia”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 133, 2008, [En línea] <http://www.realinstitutoelcano.org/defensa+y+seguridad/ari133-2008> (consultado: 18/03/15).

“La disuasión nuclear francesa según el presidente Chirac: ¿reforma, ruptura o recordatorio?”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 11, 2006, [En línea] http://realinstitutoelcano.org/analisis/897_Arteaga.pdf (consultado: 18/03/15).

ASSEMBLEE NATIONALE. *Loi n° 2015-917 du 28 juillet 2015 actualisant la programmation militaire pour les années 2015 à 2019 et portant diverses dispositions concernant la défense.*

Loi n° 2013-1168 du 18 décembre 2013 relative à la programmation militaire pour les années 2014 à 2019 et portant diverses dispositions concernant la défense et la sécurité nationale.

Loi n° 2009-928 du 29 juillet 2009 relative à la programmation militaire pour les années 2009 à 2014 et portant diverses dispositions concernant la défense.

Loi n° 2003-73 du 27 janvier 2003 relative à la programmation militaire pour les années 2003 à 2008.

Loi de programmation 83-606 du 8 juillet 1983 portant approbation de la programmation militaire pour les années 1984-1988.

Loi de Programme n° 70-1058 du 19 novembre 1970 relative aux équipements militaires de la période 1971 à 1975.

Loi de Programme n° 64-1270 du 23 décembre 1964 relative à certains équipements militaires.

Loi de Programme n° 60-1305 du 8 décembre 1960 relative à certains équipements militaires.

AUFRANT, Marc. "France and its allies: A comparative study of defence spending trends since 1985", *Defence and Peace Economics*, vol. 10 n° 1, 1999, pp. 79-102.

AUFRANY, Alain y HOFNUNG, Thomas. "Loi de programmation militaire: l'armée vers la ration congrue", *Liberation*, 26/11/2013.

(http://www.liberation.fr/politiques/2013/11/26/loi-de-programmation-militaire-l-armee-vers-la-ration-congrue_962271) (Última consulta: 19/03/2015).

BARLUET, Alain. "Les armées craignent un budget amputé", *Le Figaro*, 15 de Mayo de 2014 [En línea] <http://www.lefigaro.fr/international/2014/05/15/01003-20140515ARTFIG00370-les-armees-craignent-un-budget-ampute.php> (Consultado: 11/03/15).

BOURDILLAU, François. «Evolutions de l'Armée de l'Air vers le modèle Air 2015», en Pierre PASCALON (dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle. L'Armée de l'Air*, Paris, L'Harmattan, 2003, pp. 241-259.

BOYER, Yves. *Organisation des forces françaises. Armées de Terre, de l'Air et Marine Nationale. Structures, implantations, unités et équipements majeurs*, Paris, Fondation pour la Recherche Stratégique, 2002.

BRANCA, Eric. "Où va l'armée française?", *Le Spectacle du Monde*, Febrero 2011. [En línea] http://www.soldatsdefrance.fr/Ou-va-l-armee-francaise_a845.html (Consultado: 19/03/15).

CENTRE DE DOCTRINE D'EMPLOI DES FORCES. «La «Transformation»: jusqu'où?», *Héraclès*, n°4, 2004, pp. 16-18.

CENTRE D'EVALUATION ET DE RETOUR D'EXPÉRIENCE. "Combats en zone urbanisée. Retour d'expérience des combats de Mogadisco", *Les Cahiers du RETEX* n°4, 2002a, pp. 1-5.

"Enseignements tirés des deux batailles de Grozny", *Les Cahiers du RETEX*, n°4, 2002b, pp. 11-16.

COLOM, Guillem. *Entre Ares y Atenea, el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.

- COMMISSION DE LA DEFENSE NATIONALE ET DES FORCES ARMEES.
Rapport d'information relatif à une revue capacitaire des armées, París, Assemblée Nationale, 2014.
- Rapport d'information sur le contrôle de l'exécution des crédits de la défense pour l'exercice 2013*, París, Assemblée Nationale.
- CONSEIL DE LA MODERNIZATION DES POLITIQUES PUBLIQUES. La révision générale des politiques publiques (RGPP), París, 2008.
- CONZE, Henry. "France's defence procurement strategy: looking to the future", *The RUSI Journal*, vol. 140 nº 2, 1995, pp. 48-51.
- DEBOUZY, Olivier. "French nuclear deterrence doctrine: an aggiornamento", *European Affairs*, vol. 7 nº 1, pp. 1-22.
- DESPORTES, Vincent. "La Transformation en difficulté: vers l'adaptation, nouveau paradigme?", *Défense et Sécurité Internationale*, nº 20, 2006, pp. 15-21.
- DIRECTION DES AFFAIRES FINANCIÈRES - OBSERVATOIRE ÉCONOMIQUE DE LA DÉFENSE. *Annuaire statistique de la Défense 2013-2014*, París, DICOD, 2014.
- DUBURG, Robert. «L'évolution de la politique de Défense et la stratégie militaire générale de la France» en PASCALON, Pierre (Dir.), *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle-L'Armée de Terre*, París, L'Harmattan, 2003, pp. 53-66.
- ÉTAT-MAJOR DES ARMÉES. *Doctrine interarmées d'emploi des forces en opération*, París, Ministère de la Défense, 2002.
- ÉTAT-MAJOR DES ARMÉES. *Concept interarmées d'emploi des forces*, París, Ministère de la Défense, 1997.
- FOUCHET, Antoine. «Interview avec le Général Vincent Desportes», *La Croix*, [En línea] <http://www.la-croix.com/Actualite/France/General-Vincent-Desportes-La-defense-francaise-est-degradee-et-desequilibree-2013-05-01-955039> (Consultado: 15/03/15).
- GROUPE SURCOUF. "Livre Blanc sur la défense: une espérance déçue", *Le Figaro*, 19 de junio de 2008 [En línea] <http://www.lefigaro.fr/debats/2008/06/19/01005-2008061ARTFIG00011-livre-blanc-sur-la-defense-une-esperance-decur.php> (Consultado: 19/03/15).
- GUIBERT, Bathalie. "Livre blanc de la défense. La France prépare les guerres de demain avec des ambitions réduites", *Le Monde*, 29 de Abril de 2013 [En línea] www.lemonde.fr/politique/article/2013/04/29/defense-la-france-prepare-les-guerres-de-demain-avec-des-ambitions-reduites_3168164_823448.html (Consultado: 19/03/15).

- HÉBERT, Jean-Paul. *Le débat stratégique sur l'armement 1992-2005*, Le Mesnil-sur-l'Estrée, CIRPES-Groupe de Sociologie de la Défense de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2006.
- HENROTIN, Joseph. *La technologie militaire en question. Le cas américain*, Paris, Economica, 2008.
- HOROBIN, William. "France to Increase Military Spending to Counter Terror Threat", *Wall Street Journal*, 29 de abril de 2015 [en línea] www.wsj.com/articles/france-to-increase-military-spending-to-counter-terror-threat-1430312805 (Consultado: 21/09/2015).
- JONES, Jeffrey. "French Forces for the 21st Century", *Joint Forces Quarterly*, nº 25, 2000, pp. 31-38.
- KEMPIN, Ronja y MAWSDLEY, Jocelyn. "France: Missile Defence à la française", *Contemporary Security Policy*, vol. 26 nº3, 2005, pp. 505-19.
- KLEIN, Michel. *Armée de Terre: armée d'emploi*, Paris, Fondation pour la Recherche Stratégique, 2007.
- LASCONJARIAS, Guillaume. «Rentrée dans le rang? France, NATO and the EU, from the Védrine report to the 2013 French White Paper on national security and defence», *Journal of Transatlantic Studies*, vol. 12, nº 4, 2014, pp. 418-431.
- LESPINOIS, Jérôme. «L'Armée de Terre: d'un Livre Blanc à l'autre», en Pierre PASCALON (Dir.), *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle-Tome III, L'Armée de Terre*, Paris, L'Harmattan, 2002, pp. 67-90.
- MERCHET, Jean Dominique. "Les transformations de l'Armée française", *Hérodote*, nº116, 2005, pp. 63-81.
- MINISTERE DE LA DEFENSE. *Les chiffres clés de la Défense 2014*. Paris, DICOD.
- Gran Rapport de l'Armée de Terre 2014, Paris
- Le Livre Blanc. Défense et Sécurité Nationale 2013*, Paris, Ministère de la Défense.
- Annuaire Statistique de la Défense 2009-2010, Paris, Ministère de la Défense, 2010.
- Défense et Sécurité Nationale. Le Livre Blanc*, Paris, Odile Jacob, 2008.
- Modernisation de la Défense. Pour une Défense d'avance*, Paris, Ministère de la Défense, 2008.
- Préparer les engagements de demain 2035*, Paris, Délégation à l'Information et à la Communication de la Défense, 2007.
- Le plan prospectif à 30 ans. Synthèse et Annexes*, Paris, Ministère de la Défense, 2005.

- Relever le défi opérationnel et capacitaire. La transformation de l'organisation du Ministère de la Défense, Paris, Ministère de la Défense, 2005b.
- Livre Blanc sur la Défense 1994*, Paris, Documentation Française, 1994.
- Livre Blanc sur la Défense Nationale 1972*, Paris, Documentation Française, 1972.
- PASCALON, Pierre. (Dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle. Tome III-L'Armée de Terre*, Paris, L'Harmattan, 2004.
- (Dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle. Tome II-L'Armée de l'Air*, Paris, L'Harmattan, 2003.
- (Dir.): *Les armées françaises à l'aube du XXI siècle. Tome I-La Marine Nationale*, Paris ; L'Harmattan, 2002.
- Quelle politique de défense pour la France à l'aube du XXIème siècle?*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- PASCALON, Pierre y PARIS, Henry (Dirs.). *La dissuasion nucléaire française en question(s)*, Paris, L'Harmattan, 2006.
- PESME, Frédéric. "France's return to NATO, implications for its defence policy", *European Security*, vol. 19 nº 1, 2010, pp. 45-60.
- PREMIER MINISTRE. *La France face au terrorisme. Livre blanc du Gouvernement sur la sécurité intérieure face au terrorisme*, Paris, Documentation Française, 2006.
- PRESIDENCE DU CONSEIL DES MINISTRES. *Ordonnance nº 59-147 du 7 janvier 1959 portant organisation générale de la défense*, 1959.
- RUIZ-PALMER, Diego. "The NATO-Warsaw Pact Competition in the 1970s and 1980s: a Revolution in Military Affairs in the Making or the End of a Strategic Age?" *Cold War History*, vol. 14 nº 4, 2014, pp. 533-573.
- SECRETARIAT GENERAL DE LA DEFENSE NATIONALE. *La France face au terrorisme. Livre blanc du Gouvernement sur la sécurité intérieure face au terrorisme*, Paris, Documentation Française, 2005.
- TERIFF, Terry. "NATO military transformation: challenges and opportunities for France", *European Security*, vol. 19 nº 1, 2010, pp. 61-78.
- TETRAIS, Bruno. "El Libro Blanco francés sobre la defensa y la seguridad nacional: hacia unas Fuerzas Armadas más fuertes y eficaces", *Análisis del Real Instituto Elcano*, nº 89, 2008, [En línea] www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/ARI89-2008 (Consultado: 19/03/15).

- THOMANN, Jean-Claude. "Menace sur notre capacité militaire", *Le Monde*, 13 de Mayo de 2008 [En línea] www.lemonde.fr/idees/article/2008/05/13/menace-sur-notre-capacite-militaire-par-jean-claude-thomann_1044295_3232.html (Consultado: 19/03/15).
- TIERSKY, Ronald. "French military reforms and strategy", *Strategic Forum*, nº 94, 1996, pp. 1-6.
- VV.AA. «La doctrine actuelle des forces terrestres - 1/2», *Objectif Doctrine* nº39, 2004a, pp. 6-48.
- «La doctrine actuelle des forces terrestres - 2/2», *Objectif Doctrine* nº40, 2004b, pp. 6-44.
- Vers une vision européenne d'emploi des forces terrestres?*, Actes du Forum 15 Juin 2001, París, Commandement de la Doctrine et de l'Enseignement Militaire Supérieur de l'Armée de Terre, Ministère de la Défense.
- La place et le rôle des forces terrestres dans la résolution des crises*, Actes du Forum 8 Juin 2000, París, Commandement de la Doctrine et de l'Enseignement Militaire Supérieur de l'Armée de Terre, Ministère de la Défense.
- "French Strategic Options in the 1990s", *Adelphi Papers*, vol. 31, nº 260, 1991.
- ZBIENEN, Randal. «Guerre d'Irak: premiers enseignements», *Les Cahiers du RETEX*, nº 40, pp. 6-28.

- Artículo recibido: 27 de marzo de 2015.

- Artículo aceptado: 3 de noviembre de 2015.
